**Mes Respetemos la Vida: Octubre de 2019**

**Ayudas para la homilía**

*Estas notas para la homilía se ofrecen para ayudar a los sacerdotes y diáconos a ilustrar el Evangelio de la Vida a través de las lecturas del Leccionario para el Domingo Respetemos la Vida (6 de octubre de 2019).*

*Cualquiera de estas secciones se puede utilizar individualmente para complementar una reflexión sobre una lectura particular. O bien estas notas también se pueden utilizar juntas como una homilía completa para ayudar a desarrollar el tema de Respetemos la Vida 2019-2020 (“Cristo nuestra esperanza: En cada etapa de la vida”), empleando las lecturas del día.*

*Los líderes de otros ministerios también pueden utilizar estas reflexiones para resaltar las conexiones de Respetemos la Vida en otros ámbitos, como en un estudio bíblico sobre las lecturas semanales del domingo, en un grupo pequeño o en un entorno de formación en la fe, o como parte de otra reunión de ministerio.*

**6 de octubre de 2019 | 27° Domingo del Tiempo Ordinario**

**(Se observa en EE. UU. como el Domingo Respetemos la Vida)**

**Primera lectura: Habacuc 1:2-3; 2:2-4**

**Salmo responsorial: Salmo 94:1-2, 6-7, 8-9**

**Segunda lectura: 2 Timoteo 1:6-8, 13-14**

**Aclamación del Evangelio: 1 Pedro 1:25**

**Evangelio: Lucas 17:5-10**

**Primera lectura:** Habacuc 1:2-3; 2:2-4

En la Primera lectura oímos una voz que clama a Dios angustiada:

*¿Hasta cuándo, Señor, pediré auxilio,*

*sin que me escuches,*

¿Con qué frecuencia sentimos que Dios no escucha nuestras súplicas de ayuda? ¿Con qué frecuencia tememos que nuestras oraciones no sean respondidas de la manera que deseamos? La voz vuelve a clamar:

*y denunciaré a gritos la violencia que reina,*

*sin que vengas a salvarme?*

*¿Por qué me dejas ver la injusticia*

*y te quedas mirando la opresión?*

*Ante mí no hay más que asaltos y violencias,*

*y surgen rebeliones y desórdenes.*

Podemos identificarnos muy bien con este sentimiento hoy en día. Cuando vemos las noticias o navegamos por las redes sociales, nos inundan las historias de violencia contra la vida humana. El tono del debate y discurso público no respeta la dignidad misma de la persona humana. A menudo podemos sentir que la opresión nos rodea, ya que el aborto, el suicidio asistido, la pena de muerte y otras afrentas a la dignidad de la persona encuentran un amplio apoyo público.

Pero Dios responde con un mensaje de *esperanza*. Recibimos la seguridad de que el Señor *“no fallará”*. Y que *“el justo vivirá por su fe”*. Aunque Dios no promete responder a nuestras oraciones en el momento en que lo deseemos o según nuestros planes, sabemos que él no nos abandona. Si bien el sufrimiento es de hecho parte de nuestra vida terrenal, nuestro destino es compartir la vida eterna con Cristo.

**Salmo responsorial:** Salmo 94:1-2, 6-7, 8-9

En su encíclica *Evangelium vitae*, el papa san Juan Pablo II escribió que “*el Evangelio de la vida* no es exclusivamente para los creyentes: *es para todos*”.1 Aunque la fe nos permite comprender más profundamente el valor sagrado de la vida humana, la luz de la razón dota naturalmente a la conciencia humana con la capacidad de reconocer la dignidad de todas y cada una de las personas.

El salmista escribe: *“Hagámosle caso al Señor, que nos dice: ‘No endurezcan su corazón’”*. Parece que muchos en nuestro mundo ciertamente han endurecido su corazón a la verdad. No pueden ver la humanidad del niño que crece en el vientre de su madre. Creen incorrectamente que el valor de una persona está determinado por sus habilidades. No comprenden que el valor de una persona no depende de su edad o circunstancia. Y tal vez, si somos honestos con nosotros mismos, hemos permitido que nuestro propio corazón se endurezca ante los ataques a la vida humana. Tal vez hemos permitido que el dolor de la pérdida entumezca nuestro corazón.

En un mundo que parece haber perdido de vista el valor de la vida humana, debemos orar para que aquellos cuyo corazón se ha endurecido escuchen la voz de Dios y vean la dignidad invaluable de cada persona que conozcan. Debemos orar para que nuestro propio corazón sea atravesado ​​por el sufrimiento de los más vulnerables entre nosotros.

**Segunda lectura:** 2 Timoteo 1:6-8, 13-14

Como el mundo en que vivimos es tan a menudo hostil a la Verdad, anunciar el Evangelio de la Vida puede ser difícil. En muchos ámbitos, la defensa de la vida de los infantes, la vida de las personas discapacitadas o moribundas, o la vida de cualquier población humana vulnerable se topa con resistencia. Proclamar la enseñanza de la Iglesia sobre temas como el aborto, el suicidio asistido y la pena de muerte puede provocar respuestas desafiantes y emotivas de quienes no están de acuerdo. A veces podemos sentir miedo de manifestarnos sobre estos temas en nuestras familias, entre nuestros compañeros de trabajo o con estudiantes de nuestra comunidad escolar. Podemos temer el desacuerdo, el juicio de valor, la confrontación o el malentendido. Pero en la Segunda lectura, san Pablo nos dice que *“el Señor no nos ha dado un espíritu de temor”*. Más bien, Dios nos ha dado un espíritu *“de fortaleza, de amor”*, y esto debería desterrar nuestro temor.

San Pablo nos alienta: *“No te avergüences, pues, de dar testimonio de nuestro Señor”*. Nos insta a compartir *“los sufrimientos por la predicación del Evangelio”*, y nos recuerda que estamos sostenidos *“por la fuerza de Dios”*. Por nuestra fe en Jesucristo, sabemos que el pecado y la muerte han sido derrotados. Sabemos que nuestra identidad sólo se puede encontrar en nuestro Salvador. Los sufrimientos y las persecuciones que sufrimos en nuestra vida terrenal glorifican a Dios; y se nos da la fuerza y ​​la gracia para perseverar en la esperanza.

**Evangelio:** Lucas 17:5-10

La fe nos da esta capacidad de esperanza. El ejemplo de los apóstoles en el Evangelio nos anima a pedirle a Dios mismo: *“Auméntanos la fe”*. Si luchamos por encontrar el valor para hablar audazmente sobre la vida humana, no debemos avergonzarnos. Los apóstoles —que vivieron, comieron y oraron con Cristo— necesitaron la gracia de Dios para llevar a cabo la misión salvadora de Cristo. No debemos tener miedo de pedirle a Dios que aumente nuestra fe. Porque si tenemos *“fe, aunque fuera tan pequeña como una semilla de mostaza”*, Cristo puede darnos el poder de hacer cosas increíbles al servicio del Evangelio.

Así que hoy, cuando nos comprometemos nuevamente a defender las enseñanzas de la Iglesia sobre la inviolabilidad de la vida humana, recordemos que *“sólo hemos hecho lo que teníamos que hacer”* como seguidores de Cristo. Cristo es nuestra esperanza, en cada etapa de nuestra vida.

1 Papa Juan Pablo II, *Evangelium vitae* (Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 1995), no. 101.

Extracto de *Evangelium vitae* © 1995, Libreria Editrice Vaticana. Utilizado con permiso. Todos los derechos reservados. Extractos bíblicos de los *Leccionarios I*, *II* y *III*, propiedad de la Comisión Episcopal de Pastoral Litúrgica de la Conferencia Episcopal Mexicana, copyright © 1987, quinta edición de septiembre de 2004. Utilizados con permiso. Todos los derechos reservados. Copyright © 2019, United States Conference of Catholic Bishops, Washington, DC. Todos los derechos reservados.